

# «El sepulcro vacío»

(Mt 28, 1-8)

## El texto

1 Pasado el sábado, al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. 2 De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo cerraba y se sentó sobre ella. 3 El ángel brillaba como un relámpago y su ropa era blanca como la nieve. 4 Al verle, los soldados temblaron de miedo y se quedaron como muertos. 5 El ángel dijo a las mujeres:

–No os asustéis. Sé que estáis buscando a Jesús, el crucificado, 6 pero no está aquí; ha resucitado, como dijo. Venid a ver el lugar donde lo pusieron. 7 Id aprisa y decid a sus discípulos: ‘Ha resucitado y va a ir a Galilea antes que vosotros. Allí le veréis.’ Esto es lo que yo tenía que deciros.

8 Las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero, a la vez, con mucha alegría, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos.

## Notas sobre el texto

En este fragmento nos situamos en el que es el núcleo de la predicación de la primitiva Iglesia: la buena nueva de la Pascua, el anuncio de la resurrección de Jesús. En las cartas de san Pablo encontramos algunas de las fórmulas con las que los primeros cristianos anunciaban este gran mensaje (como 1Co 15,1-7). Unos años más tarde, los evangelios ofrecerán narraciones que intentan acercarnos a lo que vivieron aquellos discípulos, y que no debía de ser nada fácil de explicar: como -tras la muerte en cruz- sintieron nuevamente Jesús vivo. El mismo Jesús que ellos habían conocido, pero que ahora se les hacía presente de una manera diferente... Él está vivo nuevamente pero con una vida transformada.

De este modo en los evangelios encontraremos relatos de las apariciones pascuales del Jesús resucitado, pero también las tradiciones sobre la mañana de Pascua, en la que las mujeres encontraron el sepulcro de Jesús vacío. Su cuerpo no está... una ausencia que para algunos quizás no demuestra nada, pero que para aquellos discípulos significaba la posibilidad de hacer el paso hacia la fe.

El texto de Mateo en el que ahora nos fijamos se basa en la versión que ya había dado el evangelio más antiguo, el de Marcos, con algunos pequeños cambios. Coinciden en lo más esencial:

- El lugar (el sepulcro) y sobre todo, el momento: la mañana posterior al sábado, un día que para los judíos no tenía ni nombre propio, ni ningún sentido festivo, pero que a partir de ahora será para los cristianos el domingo, el día en que la comunidad se encontrará para revivir la Pascua del Señor.
- También coinciden en la presencia de las mujeres, y en especial María Magdalena. Ellas son citadas siempre como las primeras que fueron testigos de la resurrección. Cosa sorprendente en el ambiente judío de la época, que no consideraba válido el testimonio de las mujeres en un juicio.
- Y finalmente el mensaje anunciado también es el mismo: la resurrección de Jesús, y el encargo de ir a explicarlo a los discípulos, y decir que vayan a Galilea, y allá le verán. Galilea es

el lugar dónde empezó el camino de los discípulos, allí dónde Jesús los llamó. Ahora, tras haberlo abandonado a la cruz, Jesús los llama a volver a empezar, y reencontrarse con él.

Pero, como hemos dicho, aun cuando Mateo sigue en lo esencial la versión de Marcos, también añade a la escena algunos detalles propios:

- En primer lugar, Mateo ha enmarcado esta escena con el fragmento previo que nos habla de la guardia que los soldados hacían ante el sepulcro, para evitar que nadie robara el cuerpo. Y tras la resurrección nos mostrará como incluso ahora, los dirigentes judíos lanzaran el rumor de que fueron los discípulos quienes robaron durante la noche el cuerpo de Jesús. Parece que esta acusación contra los cristianos realmente circulaba entre los judíos en el tiempo de Mateo, y por ello él lo hace notar en su evangelio.

En la narración de Marcos, un misterioso joven vestido de blanco es el encargado de explicar a las mujeres (pero todavía más al lector del evangelio) qué es lo que ha pasado. Mateo lo presenta de manera parecida pero da a aquel joven el nombre que le corresponde, según la tradición bíblica. Es "un ángel", palabra que en la lengua en la que se escriben los evangelios, el griego, significa un "mensajero", el que trae una noticia de parte de Dios. Mateo ya ha mostrado en el inicio del evangelio ángeles que anunciaban el nacimiento de Jesús. Pero en aquella ocasión lo hacían de una manera más discreta: hablan a través de los sueños (podéis ver la ficha que presentamos por la Adviento: El Sueño de José). Ahora, en cambio, el ángel se hace presente de manera física, para comunicar directamente la gran noticia. Mateo subraya así la importancia del momento: en la resurrección de Jesús, Dios mismo está interviniendo en la historia. Esto también se ve resaltado por unos signos "cósmicos" que acompañan la resurrección: un gran terremoto, que también nos ha citado Mateo en el momento de la muerte de Jesús (Mt 27,51-54). Estos cataclismos eran una forma muy común en ciertos libros del Antiguo Testamento y en otros escritos judíos de la época (el género apocalíptico) para expresar la esperanza en la intervención de Dios, que llevará la salvación al pueblo creyente.

## Para comentar en grupo

- El Evangelio intenta explicarnos aquella experiencia que los primeros discípulos tuvieron de la resurrección, y que, como hemos dicho, no debía de ser fácil de expresar... pero que a ellos les cambió la vida. Esto sí que era bien visible, como la Pascua les hizo "revivir", a la luz de la fe. Nos podemos preguntar: **¿Esto todavía vale por nosotros? ¿La experiencia de la Pascua es todavía capaz de "reavivarnos" (personalmente, o como comunidad)? ¿Cómo lo debemos hacer para que se nos note realmente, como alguien ha dicho, que los cristianos hacemos cara de "resucitados", y no nos quedamos sólo con la cara de "Viernes Santo"?**

- Jesús, a lo largo de toda su vida, se acercó a aquellos a quienes nadie se acercaba, dio esperanza a aquellos que para nadie contaban. Y ahora, en la Pascua, vemos lo mismo: no querrá otro testigo cualificado que el de las mujeres, que en su tiempo contaban bien poco. Nos podemos preguntar: **¿en esto sabemos seguir a nuestro Maestro: ir contracorriente, superar tantos prejuicios, descubrir el gran valor que hay en todo hijo y hija de Dios...?**

- El ángel, el "mensajero" del evangelio, es aquel transmisor fiel de la buena noticia que Dios nos quiere hacer llegar. Todavía hoy el Señor va encontrando maneras de hacernos llegar su voz, a través de muchos mensajeros discretos y fieles: personas que nos han acercado a Jesús, que han sido testigos de servicio, de esperanza. Quizás nos conviene repasar a cada uno: **¿quienes son los "ángeles" que el Señor ha puesto en nuestro camino...? Y dar gracias... E intentar serlo nosotros para la gente que nos rodea...**

-Galilea, un lugar bien especial para aquellos primeros discípulos. Su tierra, y el lugar dónde habían empezado a hacer camino con Jesús. Desde entonces las cosas habían ido por caminos

que ellos no se imaginaban. Y en el momento decisivo fallaron estrepitosamente, abandonaron a su Maestro. Pero ahora Jesús los reúne nuevamente en Galilea. **Pensamos en cuál es nuestra particular "Galilea", los lugares o los momentos en que hemos sentido más vivamente que emprendíamos el camino con Jesús. La Galilea a la que nos hace falta volver cuando las circunstancias o la rutina nos han llevado por otros caminos.**

Podemos compartirlo en el grupo, y ver en qué coincidimos, o en qué cada persona tiene su propia historia, su peculiar manera como Jesús lo ha llamado... maneras diversas que hacen más rica nuestra Iglesia.

## **El texto hecho plegaria**

Señor, en aquellos momentos de la vida en que me encuentro como "ante el sepulcro vacío", ayúdame a hacer el paso de la fe. Ayúdame a sentir que puedo confiar, que puedo adelantar, que puedo apostar fuerte por tu evangelio. No dejes que me limite a creer sólo en lo que se puede demostrar, lo que se puede tocar, o lo que se puede comprar...

Señor, perdónanos por las veces en que nosotros también hemos puesto "una guardia ante tu sepulcro", para que Tú no puedas salir, para que tu palabra no nos incomode llamándonos a ir mucho más allá, para que tu voz no nos pueda invitar a dejarlo todo para seguirte.

Señor, ayúdame a descubrir que, incluso sin llegar a ver a mi alrededor "grandes terremotos" ni "ángeles que resplandecen como el rayo", tú estas siempre presente en mi historia, y has querido plantar tu tienda entre nosotros para compartir nuestras angustias y nuestros anhelos.

Mn. Josep Vicenç Moragues